

AVANCE postal



ORGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE CARTEROS URBANOS, U. G. T.

¿QUE HABEIS HECHO PARA LA GUERRA?

A defender el Palacio de Comunicaciones!...

Los carteros urbanos cumplieron como buenos antifascistas

Socialista, edición de Barcelona, ha abierto una lista bajo el epígrafe que antecede, a la que, respondidos para ello, hemos contestado lo siguiente:

cuando estalló la guerra.

¿Cómo respondió la Federación al iniciarse la sublevación fascista en julio de 1936?

Al producirse la sublevación fascista en el mes de julio de 1936, los carteros urbanos nos encontramos celebrando el IV Congreso nacional de nuestro sindicato autónomo, organización que teníamos constituida antes del advenimiento de la República en abril de 1931, con carácter clandestino.

Al tenerse las primeras noticias de lo que se trataba y ante las repercusiones que el movimiento tenía en Madrid, fuimos requeridos por las autoridades postales, que no desconocían las luchas de los carteros urbanos contra el fenecido régimen franquista y nuestro fervor por los ideales democráticos, para que prestáramos nuestro concurso en defensa de la República.

Desde el primer momento, y como un solo hombre, los carteros respondimos al llamamiento que se nos hacía, sin sentar premisas ni condiciones de ninguna clase. Nosotros antepusimos siempre el ideal de la República a cualquier otra clase de consideraciones; de aquí es que no hayamos conseguido el medrar con ninguna situación.

Serenamente, iniciado ya el movimiento fascista, continuamos las tareas de nuestro Congreso hasta darlas fin, y, alternando con nuestros deberes sindicales y respondiendo al requerimiento que nos había sido hecho, nos aprestamos a la defensa del Palacio de Comunicaciones, que nos había sido confiada, con los restantes sectores de trabajadores de Comunicaciones, e inmediatamente quedó constituida una guardia de voluntarios de absoluta garantía, que turnaba día y noche en su custodia, para evitar que presa tan codiciada cayera en manos de los traidores.

Pero no sólo nos concretamos a la mera función de guardianes. Cuando el pueblo se lanzó a la calle a la toma de los cuarteles, los carteros, confundidos con él—nunca en mejor compañía—, asaltaron primero el de la Montaña, en donde recibieron su bautismo de sangre. Allí cayó, para no levantarse más, nuestro compañero Mariano Cóceras Campos. Otros más afortunados que él lograron penetrar de los primeros en el vetusto edificio, madriguera de traidores, y aquella misma mañana se presentaron en Cartería con correajes y fusiles, con sus dotaciones completas. Armas que vinieron a aumentar los escasos medios de defensa con que en un principio se nos había dotado.

De la Montaña a Retamares, Cuatro Vientos, la Sierra, Guadalajara, es decir, allí donde el pueblo, con su fino instinto, acudía a aplastar la traición,

allí, siempre con él confundido, había carteros dispuestos a contribuir a la defensa del régimen y al aplastamiento de los traidores.

Y lo mismo que en Madrid, cuyos episodios hemos vivido por pertenecer a la plantilla de aquella Cartería, ocurrió en Barcelona, Valencia y demás localidades donde se hizo fracasar la sublevación.

Trabajos hechos por y para la guerra.

En lo profesional.

Conscientes del valor de nuestra misión profesional, en cuanto tiene de espiritual y de acercamiento en la vida de relación, los carteros no nos concretamos a luchar contra los sublevados con las armas en la mano; también, y desde el primer momento, pusimos todo nuestro esfuerzo al servicio del correo y de los combatientes, estableciendo los enlaces postales para que ni un solo día faltase a nuestros milicianos el contacto epistolar con los suyos. Así nacieron las Estafetas de campaña, gracias a la energía y al desinterés de los postales, al margen de una organización que había de nacer meses más tarde.

Características de nuestra organización.

Pasados los meses de agosto y septiembre, en que por acuerdo de nuestro Congreso el Sindicato continuó siendo autónomo, en el mes de octubre, por acuerdo de un Pleno nacional de delegados, en el que estuvo representada la zona facciosa por los que en su representación acudieron al Congreso y no pudieron regresar a las localidades de destino, se determinó la creación de las dos Secciones U. G. T.-C. N. T., dejando en libertad a los afiliados para que por sí y ante sí decidieran su ingreso en la Sección que estuviera más de acuerdo con su propia ideología o con la cual simpatizaran. A partir de este instante mismo nos aprestamos a constituir nuestra Federación, afecta a la U. G. T., consiguiéndolo en pocos días, con más de dos mil afiliados de los tres mil y pico de carteros de la zona leal.

Trabajos hechos por y para la guerra.

Ya organizados bajo la enseña de la U. G. T. y en colaboración con los camaradas de nuestra propia Central sindical de los demás sectores postales, organizamos el Batallón de Comunicaciones, en el que se dió instrucción premilitar a sus componentes y en los días de angustia que pasó Madrid en noviembre de 1936 estuvo de reserva para acudir allá donde fuera requerido.

Donativos.

Lo exiguo de nuestros haberes, insuficientes en época normal para satisfacer las necesidades más penosas, no fué obstáculo, en ningún momento, para que los carteros contribuyéramos económicamente

para salvar las necesidades imperiosas de la guerra y en favor de las milicias. Desde el primer momento hasta meses mucho más tarde hemos venido contribuyendo con un día de sueldo al mes para estas necesidades, logrando reunir cientos de miles de pesetas, que oportunamente aportamos y cuyo detalle en este momento no nos es posible especificar por el carácter autónomo que en el aspecto económico tienen estas Secciones provinciales y haberse hecho por separado en cada caso, las respectivas entregas.

Independientemente de lo anterior, no ha habido suscripción de carácter nacional o local a la que no hayamos acudido los carteros con nuestro óbolo. En el ámbito de la Cruz Roja, pro *Konsomol* y otras campañas de las que no recordamos. No obstante, queremos destacar la suscripción iniciada por el periódico profesional *Cartas y Carteros* con la cantidad de unas pocas pesetas y que en poco tiempo logró reunir una suma que sumar al producto del día de haber que nos entregando.

Hombres.

En nuestra organización, los hombres son el elemento más valioso; la actuación es lo que interesa; por eso el hombre procura permanecer en el anonimato, únicamente sale cuando ha partido para el frente. Interesa, no obstante y a este respecto, conocer algunos datos estadísticos. De Mariano Córcega, conocido por sus hechos de guerra, muerto en el asalto al Cuartel de la Maza en Madrid, a Agustín José Montalbán Gil, cartero profesionalmente en el frente de Teruel, son diez los carteros muertos en campaña. Diez también los que murieron por bombardeos de la aviación y artillería enemiga. Diecinueve los fusilados en territorio faccioso. Según datos fidedignos que poseemos de algunas localidades, faltándonos conocer los de otras, suman igualmente suman otros diecinueve los evacuados de la zona facciosa.

Suman legión los que evacuaron las localidades de un principio leales a la República al ser ocupadas por los facciosos, mereciéndose destacarse entre ellos a los de la zona Norte, especialmente los de Gijón, Vizcaya y Bilbao, que en su casi absoluta totalidad fueron evacuados de una a otra localidad, corriendo el riesgo de peligros, hasta rendir en Gijón, localidad que en su mayoría no pudieron evacuar por falta de medios materiales, consiguiéndolo, no obstante, un buen número, que hoy se encuentran con nosotros en Barcelona y Valencia. Otros los que fueron apresadas por los fascistas, y hoy se hallan en los calabozos de éstos en las cárceles o en los campos de concentración.

Sería prolijo reseñar los actos heroicos y las conductas dignas; pero queremos hacer constar nuestra satisfacción y nuestro orgullo de antifascistas y

en los cuadros de militantes con camaradas a fuerza de exponer su vida han conseguido la categoría de comandantes de Milicias, la de oficiales y comisarios.

Organización de servicios profesionales necesarios para la campaña.

En Correos se han organizado dos servicios esenciales para la guerra: el Correo de campaña, hoy en pleno desenvolvimiento y que fué iniciado en la forma espontánea de que anteriormente hemos hablado, y el de censura.

En ambos servicios tienen una intervención destacadísima los carteros urbanos; en el Correo de campaña existen Estafetas a cargo de nuestros comisionados, en las cuales han llegado a imponerse por los combatientes giros postales, en un solo mes, por un importe aproximado al millón de pesetas.

La censura se viene ejerciendo por personal políglobo especializado y personal postal; la mayoría de los carteros urbanos, que prestan dicho servicio al mundo con el suyo específico y, por consecuencia, después de haber realizado el agotador trabajo de la distribución de la correspondencia. De la trascendencia de tan importante servicio tendríamos mucho que decir; pero razones de discreción, que no se ocultan a nadie, nos obligan a silenciar antecedentes que no conviene dar publicidad.

Organización del trabajo.

La organización del trabajo postal viene realizándose, salvo los nuevos servicios impuestos por la guerra, en idénticas condiciones a como venía verificándose en la normalidad, pese a la escasez de personal ocasionada por las movilizaciones, y cuyo número pasa a ser de 450 y otras muchas bajas más producidas por la situación de supernumerario de compañeros que, estimando así aportar un mayor servicio a la causa, han pasado al de otros ministerios y a las Comandancias de guerra.

Además, hay que tener presente que en la actualidad hay unos 400 carteros en la prestación de servicios técnicos, lo que ha hecho decrecer aún más el número de los que continúan afectos a los servicios de Cartería, pues si bien se ha nombrado personal interino en algunas localidades, éste no alcanza, ni con mucho, a cubrir las bajas producidas por distintas causas entre el personal efectivo.

Estamos satisfechos, pues, de nuestra aportación a la guerra, y si en nuestros servicios existe alguna responsabilidad, no podemos, por ello, aceptar ninguna clase de responsabilidad, pues ellas no existirían si oportunamente se nos hubiera concedido el ejercicio del trabajo en nuestra función, que para nosotros recayó y que no nos ha sido concedido hasta el momento presente.

¿Es productivo y conveniente el mantenimiento de la industria en estos momentos?

El servicio del correo en todos los momentos, no solamente resulta conveniente, sino indispensable dentro de la vida moderna. Si en las épocas de normalidad el correo es un factor esencial dentro del progreso de la industria y del comercio, aparte de su valor espiritual en la vida de relación, en los momentos actuales no se exagera si se dice que juega un papel casi fundamental en las finalidades de ganar la guerra. Es por medio del correo como se mantiene el contacto entre la retaguardia y los combatientes; éstos, al recibir las misivas de los suyos, fortalecen su entusiasmo y se sienten más propicios a toda clase de sacrificios para que los suyos no sufran ni padezcan la abyección que supondría caer bajo los invasores; en sentido inverso, la retaguardia se fortalece al comprobar un día y otro, por medio de la correspondencia de los frentes, que cada vez es mayor la moral y el entusiasmo de los combatientes, que cuentan con la absoluta seguridad de vencer, cualquiera que sea la clase de adversidades que se opongan a su heroísmo.

Jornales anteriores y posteriores a la guerra.

Los haberes o jornales que los carteros percibimos hoy son idénticos a los que percibíamos antes del movimiento, salvo el complemento de sueldo que nos fué asignado de 500 pesetas anuales a partir de 1.º de enero de 1937 por el concepto de exceso de servicios.

De nuestra situación en el aspecto económico dará una idea los datos siguientes:

Los carteros urbanos con treinta y cinco a cuarenta años de servicios perciben un total global de 6.500 pesetas anuales. (El número de éstos en la zona leal es de veinte.)

Con veintinueve a treinta y cinco años, 5.500 pesetas, en número aproximado a 175.

De veintiocho a veintinueve años, 4.750, en igual número aproximadamente que los anteriores.

De veintitrés a veintiocho años, 4.250, en número de 400.

El resto del personal de la zona leal, con seis a veintitrés años de servicios, perciben el de 4.000 pesetas, sumando el 70 por 100 del total de la plantilla. Hasta el anterior mes de mayo ha habido carteros que cobraban por todos conceptos 3.500 pesetas anuales.

Si se considera el alza de precios en toda clase de artículos y se compara con lo exiguo de nuestros haberes, no será difícil el apreciar los equilibrios que un cartero tendrá que hacer para vivir y sostener una familia en los actuales momentos, en que el jornal de un peón o de un trabajador cualquiera no es inferior, en ningún caso, a las 500 pesetas mensuales.

Compárese, por ejemplo, los anteriores haberes con

los señalados para el personal del Banco de España (entidad intervenida por el Estado), en su escala más modesta, la de ordenanzas, y tendremos lo siguiente:

AÑOS DE SERVICIO	HABER ANUAL	
	Ordenanzas B. de España	Carteros Urbanos
A los seis años.....	4.250	4.000
A los ocho.....	4.500	"
A los diez.....	5.000	"
A los quince.....	5.500	"
A los veinte.....	6.000	"
A los veinticinco.....	7.000	4.250
A los treinta.....	8.000	5.500
A los treinta y cinco.	9.000	6.500
A los cuarenta.....	10.000	6.500

Independientemente de los haberes indicados, el personal de ordenanzas del Banco de España percibe los siguientes emolumentos:

Aumentos transitorios.—Hasta 4.500 pesetas, 1.000 pesetas anuales; de 4.750 a 5.000, 750; de 5.250 a 5.500, 500, y de 6.000, 250.

Plus diario de carestía de vida.—Ocho pesetas, aparte de una cuota familiar acumulable de 2 pesetas diarias por familiar, hasta un límite entre el plus y la cuota familiar de 20 pesetas diarias.

Por vivienda.—El personal—escala de ordenanzas—que ocupe vivienda en los edificios del Banco percibe además 3 pesetas diarias en concepto de asignación de casa.

No creemos ocioso decir que el sueldo que se percibe por los carteros urbanos está exento de gajes y emolumentos oficiales de todas clases.

Rendimiento de la industria.

Aunque sin datos estadísticos a la vista, no creemos aventurado afirmar que Correos, no sólo no ha decrecido sus ingresos durante la contienda, sino que los ha visto aumentados, pues si bien ha perdido en cuanto a la correspondencia comercial, esta falta ha sido suplida con creces por la de carácter familiar y la imposición de giros postales en campaña.

Movimiento sindical.

Aunque joven nuestra organización como afiliada a la U. G. T. y pese a las contrariedades de los actuales momentos, cada día se ve acrecentada en sus cuadros de militantes.

Planes para el futuro.

No es nuestra profesión de las que se prestan al desenvolvimiento de planes en el desarrollo de la industria, porque el correo es una verdadera industria, aunque se le considere como un servicio público regido y administrado por el Estado; precisamente a este concepto que de él se tiene en la actualidad se debe

se ha conseguido sacarle en algunos instantes con implantación de nuevos servicios.

Decir que el servicio postal se encuentra en España en estado embrionario sería exagerado; manifestar que aún queda y hay mucho que hacer en la materia equivale a determinar un medio justo para el progreso esencial del correo estaría, a nuestro juicio, en su industrialización; pero sin llegar a ella no conseguirse grandes progresos en su desarrollo. Bastaría para ello ir a la creación de los servicios señalados en la base 28 de la Ley de 1.º de julio de 1927: Pequeños paquetes, Suscripciones a periódicos, Cobro de efectos comerciales, Cheque postal y Venta de libros en las localidades carentes de librerías.

La creación de estos nuevos servicios, cuya implantación se ha ido retardando sin causa que lo justifique, aparte de los beneficios que ello reportaría a los usuarios del correo, proporcionaría unos ingresos considerables al Erario, como lo acredita los datos recogidos en los dos que les antecedieron: Caja Postal y Giro Postal. En materia postal siempre ha existido un axioma: lo que a mayores servicios mayores beneficios, ya que ninguno de los que realiza el Correo resulta improductivo.

El Correo podría servir de base para llegar a la nacionalización de la Banca. En este sentido se daría un gran paso con el establecimiento del cheque postal y el cobro de efectos comerciales.

Para llegar al total desenvolvimiento postal es preciso tener en cuenta al personal; un personal mal remunerado no puede rendir todo aquello que de él se puede esperar, pues su esfuerzo ha de dividirse entre la función postal y cualquiera otra que, alternando con aquélla, le permita suplir las deficiencias de su haber como funcionario para conseguir la retribución consiguiente con que poder hacer frente a las necesidades de la vida. Así se conseguiría, por otra parte, evitar la dualidad de funciones que va contra las reivindicaciones de los trabajadores.

Tan excelentes resultados se conseguirían también dotando al Correo de un personal más práctico y teórico, porque no otra cosa que práctica es la que requieren los servicios postales, sin que la teoría sea absolutamente deleznable cuando va acompañada de la práctica, que, a nuestro juicio, es el todo.

En este sentido, y aunque no somos nosotros los llamados a legislar en el futuro, tenemos presentado a los carteros urbanos un estudio en la Federación Sindical de Comunicaciones de creación del Correo de tipo único, aprobado por nuestro Congreso sindical, celebrado en Valencia en el mes de abril del año anterior. Nuestro proyecto tiende a que, sin disminuir en absoluto el ingreso de nuevo personal en Correos, se facilite el paso a las escalas superiores del personal de las inferiores, terminando de este modo

ESPAÑA SE DESANGRA

Camaradas de todas las tendencias; ciudadanos sin partido que seáis españoles dignos: Nuestra patria, invadida por las naciones que aspiran a engrandecerse por el procedimiento de la rapiña, devorando a otras pacíficas y débiles, pierde la sangre a torrentes. Cada día que pasa en esta situación es un gasto de energías, de vida, que se ha de reflejar por precisión en una especie de anemia colectiva (pobreza física y económica), y la única forma de aminorar la intensidad de la misma solamente puede consistir en acortar la guerra, para lo que no cabe otra fórmula que acumular por nuestra parte todo el caudal de energías que tenemos a nuestro alcance, que es inmenso, y, bien ordenado y dirigido, lanzarlo sobre el invasor y tritularlo. Cada día que acortemos la duración de la guerra será un día que nos ahorraremos de dolor. El dolor es hoy el señor de esta España heroica, que sabe sufrir con noble estoicismo las feroces acometidas de la hiena fascista, dispuesta a padecer todos los sufrimientos para no verse aherrojada en una indigna esclavitud.

Admirable gesta esta de nuestra España, que del caos en que la sumió la traición ha sabido articular el organismo estatal, perfeccionándolo cada día que pasa, y hacer frente al fascismo internacional con el hombro del mundo, que nos contempla atónito ante el magnífico espectáculo de nuestra resistencia, que ya hoy se apoya en el potente Ejército popular, surgido de la nada en forma de Milicias improvisadas, que llenas de voluntad desarticulaban los planes de los perjuros; pero lo hecho hasta hoy no basta.

Nuestra aspiración ha de ser ganar la guerra, pero ganarla pronto. Ganar, porque implica nuestra independencia, y pronto, porque cada día que acortemos el momento de la pulverización de los invasores será un día de ahorro de víctimas en el frente y en las poblaciones de la retaguardia, ya que estos monstruos que dirigen la guerra totalitaria consideran tan importante sembrar de víctimas inocentes cualquier

población civil como las bajas que se puedan producir en un combate en el frente.

Ganar, pues, pronto la guerra ha de ser el lema de todo español digno de serlo. Y la fórmula a emplear ha de consistir en cumplir con exactitud todas las disposiciones del Gobierno del Frente Popular, que es la representación de todo el pueblo español. Dar todos los hombres aptos para empuñar las armas para que siempre tengamos fuerzas de sobra en la primera línea y fuerzas de sobra descansando y en disposición de entrar como fuerzas de refresco para relevar a las que por acción intensa y prolongada deban ser sustituidas. Dar el mayor número posible de hombres para fortificaciones (más vale que se quede sin utilizar un campo atrincherado en cualquier población que tener que lamentar que, si lo hubiéramos tenido, hubiéramos resistido más). Dar a la fabricación de material el impulso necesario para que en los frentes siempre se disponga de material de sobra para gastarlo hasta con prodigalidad si hubiera de ser provechoso para una operación.

España se desangra, y para evitar que esta sangría continua nos consuma por anemia aguda hay que aumentar la eficiencia de nuestro Ejército, dotándolo de los hombres necesarios y del material que se precise para acabar cuanto antes, aplastando a los traidores después de expulsar a los invasores extranjeros.

JOSÉ ANDREU.

MUY IMPORTANTE

Al cerrar el presente número, 25 de junio, no se ha informado por Hacienda acerca de uno de los proyectos de mejoras presentados, por lo que nos vemos en la imposibilidad de dar a conocer la resolución que se espera recaiga.

LA VIRTUALIDAD DE UN PACTO

La virtualidad de todo pacto radica en que las partes comprendidas en el mismo respeten con escrupulosidad cuanto en él se determina.

Por eso, cuando las representaciones nacionales de la U. G. T. y C. N. T. firmaron el pacto de no agresión, los que estábamos en una o en otra sindical fuimos la íntima satisfacción de ver desaparecer un espectáculo importante que se oponía a la verdadera convivencia que debía existir entre todos los traba-

jadores, que como tales éramos víctimas de la tiranía del sistema capitalista.

Si en otros momentos, aunque por incomprensión, pudo existir una agresividad perniciosa, era insensato que en los momentos en que vive España continuara esa lucha fratricida, que a nada práctico conducía y menos a que los trabajadores pudiéramos salir del estado de esclavitud en que nos hallábamos. Llegó, por fortuna para todos, el momento en que,

ante el peligro de perder nuestras libertades, nos enfrentáramos con esta realidad, y, prescindiendo de teorías doctrinales y de tácticas, se encaminaran los esfuerzos de todos a engarzar con potentes eslabones la unidad de acción de la clase trabajadora.

Para ello, uno de los escollos que más pudieran oponerse a este gran deseo y a esta necesidad era que, allí donde el ambiente que se vivía era más favorable a una u otra tendencia sindical, los que se hallaban más cerca de la otra se veían coaccionados moralmente (y acaso de otra forma en más de un sitio) a tener que aceptar un carnet que no le iba bien con sus sentimientos; estas coacciones se producían casi siempre, más que por compañeros conscientes y responsables, por quienes de buenas a primeras se erigían en valedores de una causa que, a lo mejor, ni definirla sabían; pero que, en posesión de una osadía y de una audacia insuperable, se erigían o pretendían erigirse en dictadorzuelos de bolsillo.

Para nosotros, una de las conclusiones de más valor que informa el pacto de no agresión es aquella señalada en tercer lugar, en que por ambas partes se aceptaba la "libertad de sindicación"; ésta resumía todas las demás, porque, respetando todos por igual la libertad de cada uno para estar allí donde estuvieran mejor representados sus sentimientos, lo demás había de dársenos resuelto, ya que, desaparecido el afán partidista, la lucha por nuestra libertad y nuestro mejoramiento ha de ser obra de todos, y en ello pondremos nuestro mayor afán.

Así hemos pensado y seguimos pensando; pero...

todavía hay quien, o no se ha enterado de que existe aquel compromiso, o que alegremente puede considerarse como papel mojado, y le parece una enormidad que algún compañero, acogiéndose a aquel acuerdo, se vaya al lado de aquellos con quienes cree estar más identificado. Cuando esto se haga cumpliendo todas las normas de lealtad; cuando se comuniquen, como es obligado, entregando el carnet, que en un principio se aceptó por voluntad o por lo que fuera, no tiene nadie, absolutamente nadie, derecho en tono de amenaza, a impedir que ningún compañero pase de una organización a otra cuando esto se produce por propia voluntad.

Y cuando en estos casos concurren circunstancias dudosas, en vez de amonestar al que se va, lo que debe hacerse con toda nobleza es poner en conocimiento del otro Sindicato antecedentes y conducta del individuo para que nunca puedan ser sorprendidos ni unos ni otros.

Mientras los acuerdos o pactos no se respeten por igual por parte de todos, de nada servirá que se le rodee de cuanta pomposidad quiera rodeárselos. Si luego no se han de cumplir, será infecunda la labor que en los Comités de Enlace se pretenda realizar, aunque las buenas formas presidan sus reuniones.

CAMARADA LECTOR: Si al leer encuentras alguna incongruencia, procura ser benévolo y no nos lo achagues a nosotros; seguramente causas ajenas a nuestra voluntad serán las responsables del desliz.

VISADO POR LA CENSURA

MORTERAZOS

Hemos visto y leído por nuestros propios ojos una carta que cierto gerente de una entidad benéfica docente ha dirigido a un camarada nuestro encargado de una estafeta de campaña, y en la que se sostiene la extraña teoría de que la correspondencia franqueada con signos de la entidad que él regenta, está bien franqueada y debe dársela curso. Lo que no cita en ninguna parte es la disposición por la cual ha sido autorizada la sustitución de los sellos oficiales de franqueo por los que cuentan con su predilección y cuyo importe íntegro pasa a la caja de la entidad por él representada.

Un bonito negocio, que a nuestro juicio no estaría mal, si al propio tiempo no representara una manera de restar ingresos al Erario público, cosa que ningún antifascista debe de permitir; por lo que recomendamos a nuestros camaradas que no dejen pasar ni un solo objeto que no esté franqueado como corresponde, con lo cual contribuiremos a aumentar los ingresos lícitos del Estado, que es una forma de

laborar por la victoria, sin que se dé publicidad del hecho desde las columnas de la prensa.

* * *

¿Podríamos saber por qué causas no han sido aún restablecidas las antiguas Comisiones de Destinos y de Justicia?

No nos explicamos la razón que pueda existir para que a estas fechas no hayan sido ambas restablecidas.

* * *

Se dice que don Juan de Robres fundó el hospital, pero primero hizo los pobres.

Hay muchas maneras de actuar a lo Juan de Robres; una de ellas puede ser la de entregar con una mano los cuartos que se quitan con la otra.

* * *

Sustituir los signos postales de franqueo por otros cualquiera cuyo importe no revierta en su totalidad y directamente al Estado, es una forma de llamarse antifascista que debe prestarse.